



Año XLIX

Orihuela 15 de Abril de 1932

Num. 1160

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA

Locura de caridad

Una buena mujer sevillana, mujer del pueblo, al ver pasar a Sor Angela de la Cruz Guerra, dijo a otra:

—Eza mujé etá loca...

—Loca de qué...

—De caridá...

Y esa locura es la esencia de la regla de la Orden de las Hermanas de la Cruz, fundada por Sor Angeles: son las «locas de la caridad.»

Porque son locuras lo que hacen.

—¿Zabe oste lo que jazen eza buena mujere

Pos no e mu zenziyo... Azisten primero a los pobre que a los rico...

Lavan y remiendan la ropa de la familia de los enfermo pobre y durante el día enzeñan a lo niño sin cobrar ná...

¿Ezo no e una locura de caridá?

Y así es: la regla manda a las Hermanas asistir a los pobres antes que a los ricos; que no puedan tomar ni siquiera agua en las casas en que prestan servicio a los enfermos; que duerman sobre duras tablas una noche si y otra no, cuando los muchos enfermos no exigen estar sin acostarse varios días; que mientras velan a los enfermos en los tiempos que el enfermo les deja libres, laven y remiendan las ropas de la familia y enfermo, y que la jornada de día la dediquen a enseñar gratis a los niños pobres...

Nada, que esa orden es una *andaluzada de grandeza*...

El pueblo entero se asoció al duelo por la muerte de Sor Angeles... Socialistas, comunistas, todos acudieron

a rendir homenaje de veneración al cadáver de la gran fundadora...

Todos la han llorado...

Era la carid d cristiana hecha carne en Sor Angeles.

Bendita mujer, que ha hecho revivir ante los ojos de las multitudes populares, lleno de vida y sensible a los ojos, el Evangelio, el amor cristiano, que no conoce razas, ni fronteras...

A. H.

El día de la Cruz de Mayo todo católico debe hacer algo en honor de la Santa Cruz.

EN PLEGARIA Y EN PAZ

¡Cristo!...

Está allí... En el rincón más oculto del templo, en la capilla más honda, en tenue claridad de crepúsculo, en misterio, en paz...

Es una hermosa y grande talla, dorada por los siglos, bruñida por el beso de las generaciones... Los hombres se acercan y posan la frente y los labios sobre los pies crucificados. Las madres levantan a sus pequeñuelos hasta la llaga del costado, flor sangrienta de pasión y de amor. Las viejecitas suspiran ante la santa faz agonizante...

¡Cristo...!

Su mirada es dulce; sus labios están siempre abiertos; sus pies no saben, no pueden huir...

En la Babilonia de las ciudades modernas, en el desenfrenado galopar de la vida de hoy, en el torbellino de

estos días arrebatados y locos, busca el alma un instante siquiera de silencio y de calma... El Cristo dulce, el Cristo compasivo, brinda con un rincón de paz...

Es un hombre de mundo el que ahora viene a Él. Y viene hastiado, fatigado de buscar no sabe qué, por todos los caminos de la vida; y mira al Cristo y dice:

—Mi orgullo ha pretendido volar a lo ideal y a lo infinito, sin la luz de vuestra fe, oh Dios, sin el apoyo de vuestro amor...

Y Cristo le responde sin palabras:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida...

Ahora llega hasta allí un viejo tembloroso, fruto maduro para la eternidad, y gime y reza:

—Vos, que sabéis morir, ¡sostenedme!

Y Cristo le dice:

—El que vive y cree en mí, no morirá eternamente...

Después una infeliz obrera, pobre flor marchita antes de abrir todos sus pétalos al sol, murmura alzando sus ojos tristes, sus manos fatigadas hacia el Cristo:

—¡Señor! Mis jornadas son duras, mis fuerzas son flacas, socorred mi debilidad...

Y desde lá cruz desciende para ella la fortaleza:

—Venid a mí todos los que trabajáis y estáis agobiados y yo os aliviaré.

Un niño, juntando sus manos inocentes, es ahora el que gorjea:

—Dios de los pequeños, toma mi corazón, diminuto y alegre como el de un pajarillo, y guárdatelo para siempre.

Y la oferta es aceptada; y sobre el niño desciende una caricia:

—Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Y entra un hombre de ciencia, que duda, que vacila, y fijando su mirada escrutadora en el Maestro, le grita desde el fondo de sus vacilaciones:

—Señor, si eres tú, mándame que vaya a ti.

Y Cristo le contesta una sola palabra:

—Ven.

Y una mujer de pueblo llora por la suerte de los suyos; insta, apremia, conjura al Cristo para que se muestre compasivo una vez más.

Y Él, dejándose vencer, habla al fin:

—Mujer, grande es tu fe. Hágase como quieres...

Y una pecadora se llega a los pies clavados y, transida de contrición, apenas acierta a exclamar:

—¡Perdón!

Y el perdón baja:

—Tus pecados te son perdonados... No quieras pecar más.

Y un rudo obrero reza con filial confianza:

—Padre nuestro que estás en los cielos...

Y el Padre celestial le saluda también:

—Alégrate y regocíjate, pues tu premio será grande...

Y un joven, aturdido por las pasiones, alza al Cristo su voz en demanda de auxilio:

—¡Señor, sálvame, que perezco!

Y el Señor dice a las pasiones:

—Sosegads.

Y un mendigo harapiento y miserable, se golpea el pecho y exclama una y muchas veces:

—Sed propicio a este pecador.

Y Cristo le promete riquezas eternas:

—Bienaventurados los pobres de espíritu...

La honda y misteriosa capilla es un remanso de paz y de plegaria.

La dulce y compasiva mirada del Cristo agonizante cae sobre todas las miserias, como la luz del sol sobre todas las lepras de la tierra. Y, junto a los heridos pies del Redentor, brotan las lágrimas, germina el remordimiento, florece el perdón.

Porque tus brazos están siempre abiertos... ¡O, Cristo!...

J. Le Brun.

¿Qué harás el día tres de Mayo para honrar públicamente la Cruz?

Piénsalo. Hazlo.

¡Aquí no hay nadie!

Una gran urbe norteamericana posee un templo protestante digno de verse por la magnificencia de su arquitectura. En cierta ocasión entró a visitarlo un católico. Como al entrar se quitara el sombrero le dijo el ministro protestante que le acompañaba: «Señor, póngase usted el sombrero, pues aquí no hay nadie.»

¡Qué gran verdad dijo el pobre ministro, sin pretenderlo! *Aquí no hay nadie.* Así era: no había sagrario, no había copón, no había Formas, no había Amo en aquella casa. No estaba Jesucristo, no estaba Dios... *¡no había nadie!* Podía el católico cubrirse sin temor a la irreverencia.

Para gran dicha y consuelo nuestro, no sucede lo mismo en nuestros templos católicos. Aquí siempre, lo mismo de día que de noche, ya esté el templo rebosante de fieles, ya solitario, siempre, siempre hay *alguien*: Dios Sacramentado, escondido en aquella su dorada prisión de amor, esperando con paciencia infinita la visita de las almas para alargarles, con su mano invisible, su gracia, la limosna del perdón, o el regalo de un consuelo.

En los templos protestantes, vacíos del Dios Sacramentado, se siente frialdad en el alma. Son como cuerpo sin vida, como cielo sin sol, como navío sin gobernalle.

En nuestras iglesias, llenas de la presencia real y personal del Dios hecho Hostia, siente el alma el dulce calor del amor divino que la unge con las suavidades de la esperanza en otra vida felicísima y eterna. Siempre está Dios viviendo sacramentalmente en los sagrarios de nuestros templos. ¡No le dejemos solo!

El santo y seña

Durante la guerra de sucesión de Estados Unidos, el general Smirt, el cual acudía en auxilio del general Beauregard, el mismo día de la batalla de Bul-Run, no habiendo recibido el santo y seña no podía unirse al grueso del ejército.

—¿Qué haremos en este caso? Si nos adelantamos, sin el santo y seña, seremos tratados como enemigos y nos harán fuego. Si mando a un soldado con una tarjeta al general Beauregard, solicitando el santo y seña, la vanguardia lo fusilará, pero al ser registrado, encontrarán la tarjeta, la pasarán al general, quien tomará las providencias necesarias.

—¿Pero dónde encontrará un valiente que esté pronto a morir por la patria?

—¡Presente! mi general — gritó un soldado, cuadrándose ante él.

La magnánica oferta fue aceptada. El soldado partió, y en poco tiempo llegó a las avanzadas.

—¡Alto! ¿quién vive? — gritan los centinelas.

—Amigos, gritó nuestro héroe.

—Santo y seña.

El soldado que no la tenía comprendió que estaba para ser acribillado por las balas y antes de morir, como buen cristiano, quiso santiguarse y se santiguó. A tal vista, los centinelas bajan las armas y acogen el mensajero como amigo. El general Beauregard, que era buen católico, había dado aquel día como santo y seña la señal de la Cruz.

¡Hermoso y edificante el comportamiento del soldado!

La Cruz es el instrumento de nuestra redención; es la bandera del cristiano, es el arma invencible para acometer y vencer a Satanás.

Hagamos esta señal despacio pronunciando todas y bien las palabras y con atención. La Iglesia ha indulgenciado esta práctica piadosa, pero debe hacerse con respeto. Ciertos garabatitos de damas y señoritas sirven más para espantar moscas que para manifestar devoción.

CASOS Y COSAS

En Orihuela varias mujeres obreras han sido multadas por protestar en manifestación de la retirada de los crucifijos de las escuelas.

Algunas de ellas han sido llevadas a la cárcel con sus hijos pequeños...

—Muy gustosas vamos a la cárcel por la religión...

Y las detenidas, llevando en su pecho y en el de sus hijuelos el pequeño crucifijo que todas ostentan, pues hoy no se ve apenas mujer ni niño en Orihuela que no lo lleve sobre el pecho de manera bien visible, ingresaron en la cárcel.

La barrieron, la limpiaron, porque, según ellas, aquel lugar estaba en día de fiesta...

—Digan ustedes que estas señoras reciben visita...

Y comenzó una a cantar:

—Gloria a Cristo Jesús...!

—Oiga, mujer, aquí no se puede cantar eso, le dijo a la cantadora un guardia...

—Es que si no es así mi niño no se duerme... ¡Gloria...!

—¡Que no se puede cantar eso!

—Vaya, otra canción... ¡...! El chiquillo empieza a llorar.

—Vea V. guardia... ¡Gloria a Cristo Jesús! Y cantó todo el himno eucarístico.

El rorro se durmió...

Y la cárcel siguió varios días oyendo las estrofas tiernas y solemnes del Himno de la Eucaristía...

En grupo van por la calle con sus nenes... y con su crucifijo al pecho.

—¿Sabe donde vamos?

—¿A donde?

—A devolver las visitas que nos han hecho las señoras de Orihuela. Este, y señalaban el crucifijo, nos ha hecho iguales. Como la aristocracia, recibimos visitas y las devolvemos... y tenemos días de moda... ¡en la cárcel! Y soltaron una carcajada sonora y limpia de bravas amazonas...

—Mira, niño, dijo una besando a su hijo levantado en sus brazos: La leche más santa que has ma-

mado es la de tu madre en la cárcel por defender a Este... ¡bésalo!

Y se abrazaron los tres: madre, hijo y Cristo entre los corazones de los dos...

Lerroux ha dicho: ¿Es posible admitir la idiotez de los que creen que se extingue el sentimiento religioso persiguiendo el crucifijo...?

¿Extinguirse el sentimiento religioso persiguiendo el crucifijo?

¡Que lo pregunten a las buenas mujeres del pueblo oriolano, que lo pregunten a esas amazonas de Cristo!

Lerroux se ha dado cuenta del mal que a sí mismos y a sus afines están causando los perseguidores.

Tragar curas y frailes—es frase de Lerroux—echar religiosos, suprimir emblemas religiosos, hace más daño a la larga a los perseguidores que a los perseguidos...

La Iglesia canta muchas veces: ¡Oh, Cruz, feliz!

El gobernador de Teruel se ha dirigido al Obispo ordenando que los predicadores pidan permiso y comuniquen el tema del discurso.

El día que se escriba la historia del que enchufado a una bocina excitaba a la multitud comunicando la quema de conventos en Madrid y diciendo: ¿qué se hacía en Alicante? el día que se haga la historia de la quema de conventos e iglesias en Alicante se explicarán muchas cosas ahora inexplicables.

Un periódico dice que se establezca un impuesto sobre la ostentación de cruces en el pecho.

Pues es nada lo que iban a obtener del nuevo tributo el día de la Cruz, el tres de mayo.

Porque ese día será un día triunfal para la cruz en el pueblo español.

La cruz, perseguida, aparecerá triunfante, porque el pueblo español le rendirá homenaje no sólo llevándola sobre el pecho, sino llenándola de flores según es su tradicional costumbre...

Hindenburg ha triunfado; Hitler ha sido derrotado, pero con un éxito de votos formidable.

El famoso mariscal ha triunfado por los votos del Centro alemán, es decir por los votos de los católicos.

El caso de Hitler es de los pocos en la historia en que un hombre pasa de la obscuridad a ser el ídolo de un pueblo.

¿Se derrumbará el ídolo sin llegar a la cumbre del poder?

Lo que se fabrica con excesiva rapidez suele destruirse pronto y con estrépito.

La F. U. E., va de mal en peor.

Fué creada para un fin político y la política está royendo sus entrañas.

A pesar de los favores oficiales que acapara no pasa día sin recibir algún coscorrón.

Es su sino.

Nació para carne de cañón y ha terminado su cometido.

En cuanto las logias se convengan de que son un estorbo le aplicarán la guillotina.

Es lo único que faltaba a la F. U. E.: morir con deshonra.

Los refranes son sabios.

Como se vive, se muere.

¡Oh Cruz, salva a tu pueblo! ¿No se nos ha dicho que con este signo venceremos?

VARIEDADES

Para los Maestros y para los Padres

El Sr. Gil Robles, enterado de que algunos Maestros han prohibido en las Escuelas la ostentación de atributos confesionales, envió una carta al Ministro de Instrucción protestando contra el hecho, a la que el Ministro contestó con la siguiente:

«Mi distinguido amigo: Como respuesta a su atenta carta, tengo la satisfacción de comunicarle, que por el interés a lo justo de la demanda, la tomo muy en consideración, dando instrucciones precisas a los Maestros para que no con-

fundan el laicismo de la enseñanza y la Escuela con la ostentación perfectamente lícita de atributos confesionales por los alumnos. Salúdale su atto. s. s. q. e. l. m. Fernando de los Ríos.»

Ténganlo muy encuenta los Padres de familia y sepan que sus hijos tienen perfectísimo derecho a llevar a la Escuela el Crucifijo pendiente de su pecho, aunque a ello se opongan algunos Maestros, y Alcaldes ignorantes, sin duda alguna, de la legislación escolar.

¡Dichosos los que se confiesan!

Al volver un día del templo encontré Mr. Thiers, en uno de los últimos días de cuaresma, a Mr. Bevuyer, y le preguntó de dónde venía.

—De confesarme— le contestó éste con la mayor naturalidad.

Mr. Thiers, que no esperaba esta respuesta, replicó extrañado:

—¿De modo que sois de los que se confiesan?

—Ciertamente; y no hago sino lo que todos debieran hacer.

Quedose sin replicar unos instantes Mr. Thiers, y por fin dijo algo emocionado:

—Cuán feliz sois y cuánto os envidio!

Buena lección

En las oficinas de un caballero católico encontrábase un libre pensador despachando ciertos asuntos cuando se presentó el colector de la Orden Seráfica con el recibo de la limosna ordinaria. El dueño de la casa hizo efectiva la cantidad, y sonriendo burlescamente aquel impío, exclamó:

—¿Cuánto se gasta usted al año entre frailes, monjas, curas, sacristanes y cofradías?

—Hombre, no llega a una peseta diaria!

—¿Y hace muchos años que sostiene gastos tan inútiles?

—Pasan de cuarenta.

—Pues si ese dinero lo hubiera colocado usted a buen interés, a estas horas podría usted ir en coche.

—Diga usted, señor libre pensador. ¿Usted no ha gastado nunca un céntimo en frailes, monjas, curas, sacristanes y cofradías?

—¿Yo? ¡Jamás!

—Pues ahora daremos un paseo en el coche que a usted le han producido esos ahorros. ¡Bueno estaba para coche!

No tenía un céntimo. Los vicios le costaban mucho más.

¿Por qué no salieron las Procesiones del Santo Entierro?

Del valiente semanario católico «El Defensor de Cuenca» copiamos la graciosa ocurrencia que, prescindiendo de subjetivismos, servirá para que los de ingenio avisado y llenos de buena intención entrevean la razón por la que no salieron en España, este año, muchas Procesiones de Semana Santa.

Allá va.

BAGATELAS

No sé qué habrá de verdad.

Pero como me lo cuentan, lo cuento.

Me lo han referido como un ejemplo de la gracia e ingenio de los andaluces.

En un día próximo al Viernes Santo, se hallaba reunida la Hermandad del Santo Entierro en una capital de Andalucía, famosa por sus procesiones en la gran semana.

De pronto suena el timbre del teléfono, y el que preside la junta, acude al aparato.

—¿Quién llama!

—El gobernador civil.

—Muy zeño mio. ¿Qué dezea?

—Hablar con el Presidente de la Cofradía.

—Difizillo lo veo, porque el zeño presidente está fuera.

—Pues cuando acuda a la reunión, dígame que se ponga al aparato.

—No pué zer, etá lejo.

—Pero ¿no irá a la junta de los cofrades?

—¡Quiá, no señó! El presidente e Zu Majeztá el Rey.

—Bueno. ¿Pero quién hace de presidente en la actualidad?

—Un servidó de Zu Ezelencia.

—Es para decir a ustedes, que garantizo el orden de la procesión del Santo Entierro. Esta ciudad, tan ca-

tólica, merece que la autoridad extreme las medidas, para que la procesión se celebre, y revista la solemnidad como en años anteriores. De modo que espero de la religiosidad de ustedes acuerden la salida de la procesión.

—Pue lo veo difiliyo. No noz atrevemo.

—¿Pero por qué?

—E que el muerto, el buen Jezú, no dejó firmado er papelillo eze, que díse que lo entierren por la Iglesia, y no queremos que, a lo mejó, le hagan entierro cevi.

P. G.

OBRAS

DE

D. Adolfo Clavariana

EDICION COMPLETA

NUEVAMENTE ILUSTRADA

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8. prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de portes en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de LA LECTURA POPULAR Bellot. 3—Orihuela.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número o sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. o manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos fábricas, escuelas establecimientos y otros centros.

Precio de suscripción directa

Una acción..... 4 pesetas mensuales.

Media id..... 2 » »

Un cuarto id.. 1 » »

Un octavo id.. 0'50 » »

Dirigir la correspondencia a Don Diego Castaño, administrador de La Lectura Popular, Bellot 3, Orihuela, (Alicante).